

# Desde mi taller

*En escultura no hay término medio, o es un dios o es un bibelot.*

Eugeni d'Ors

En este mundo amenazado por la soledad y los misiles permitidme, por favor, hablar sobre la escultura. De las artes plásticas, la escultura se encuentra entre la pintura y la arquitectura. Ocupa un lugar semejante al de la poesía en las artes que se mueven primordialmente en el tiempo, ya que la poesía está entre la narrativa y la música. Esta situación intermedia confiere al arte del escultor y del poeta un cierto parecido.

Menos "utilitaria" que la arquitectura y más minoritaria que la pintura, la escultura llega con más dificultad al gran público. Todo el mundo tiene necesidad de cobijarse en una casa y siente deseos de colgar algo en sus paredes que rompa la monotonía del muro y llene su repulsión al vacío. Todo el mundo lee de vez en cuando algún texto o escucha música. Pero es menos frecuente la afición por la escultura o por la poesía.

Esta limitación es también su grandeza si tenemos presente que el arte, como su nombre indica, es artificio. Comparada con las demás especialidades la escultura es más artificiosa, su "necesidad" es menos evidente y, por lo tanto, entra de lleno en lo que podríamos llamar "necesidades de la voluntad"; necesidades creadas por el ser humano y que lo sitúan a un nivel, no sólo superior, sino radicalmente distinto de los otros seres de la creación que son esclavos sólo de sus instintos.

Al estar más próxima a la arquitectura que la obra del pintor, la escultura se encuentra más atada a la materia que la pintura. Así el escultor ha de tener más en cuenta la técnica y es inimaginable una obra escultórica en la que la materia no haya sido tratada con respeto.

El escultor, igual que el arquitecto, colabora con los materiales que ha escogido y será un mal artista si contradice la naturaleza del material en que trabaja.

En escultura hay unos materiales que de siempre han acompañado el trabajo del artista: el barro, las piedras (desde las más duras de origen eruptivo, como el basalto, el pórfido y el granito hasta el frágil alabastro), la madera y el bronce, pero los nuevos tiempos han traído nuevos materiales y de hecho cualquiera de ellos puede servir al escultor para crear sus formas tridimensionales.

Acaso el arte de la escultura sea donde con más claridad vemos que la forma es el resultado final de la unión de la idea y la materia y esta unión tiene que realizarse forzosamente con amor; el artista no lucha con la materia sino que dialoga con ella (todo lo más discute hasta el acuerdo final) para llegar al fruto de su esfuerzo: la creación de unos seres que, como la Reina Nefertiti, el Auriga de Delfos, el Caballero de Bamberg, los seres de la capilla medicea, los Burgueses de Calais, el San Jorge de Montjuïc, las figuras reclinadas de Henry Moore, nos acompañan y nos ayudan en este mundo amenazado por la soledad y los misiles.

JOSEP M.<sup>a</sup> SUBIRACHS